



¡QUÉ CHULO!

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Ejercicios Espirituales
- Campamento
- Reunión/Actividad Semanal**
- Encuentro Inspectorial
- Celebración
- Convivencia
- Pascua
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos



Disfrutar de experiencias en las que prime lo bello y compartir con los demás las impresiones que les producen



Celebrar comunitariamente expresándose verbalmente y con imágenes.

3 Contenidos



Disfrute de la belleza en la Creación.
Vivencia compartida de experiencias de belleza.
Revisión común de las mismas.



Taller de oración en grupo: oración de alabanza/acción de gracias.

Utilización de la imagen para expresar vivencias profundas.

Creación de manifestaciones de belleza a través de la expresión artística.

4 Temporización (una sesión)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
35 min	1 min	15 min	4 min

NOTA: Este bloque temático “El centro de la fe” se desarrolla en 3 sesiones independientes, no consecutivas. Recomendamos distribuir una cada trimestre y, debido a esta distancia temporal entre ellas, hemos procurado que cada sesión tenga la estructura típica de un bloque temático entero (experiencia, iluminación, celebración/compromiso, síntesis/evaluación/visión).

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

Efectuamos esta sesión en un escenario que reúna las características adecuadas para ello (ver, en esta misma ficha, nº7: Aspectos a tener en cuenta).

I. Presentación de la sesión.

Entramos en ese espacio adecuado y cada uno ocupa su lugar. En este momento, y cuando aún están todos sentados, el animador/a presenta la sesión con éstas o semejantes palabras:

“Hoy vamos a tener la ocasión de hacer una experiencia estética audiovisual; es decir disfrutar oyendo música y viendo imágenes bonitas con la finalidad que nos lleguen dentro, nos conmuevan, nos conecten con el Dios de Jesús y sirvan para poder expresar algo de eso que nos ha “tocado” por dentro.

Como la intención es que disfrutes, por eso he puesto los medios para que tú estés cómodo y relajado (espacio amplio, aislante para el contacto con el suelo, medios audiovisuales notables...). Te pido pues que tú también pongas de tu parte para que tú y tus compañeros podáis tener una buena experiencia. Y lo mínimo que te pido es tu silencio. Mientras escuchemos y contemplemos las imágenes, por favor, no hagas ningún comentario en voz alta (ni aunque sea sincero; ni, mucho menos, para distraer la atención) pues al final tendremos la ocasión de comunicar y compartir lo sentido.

Por último, si hoy no has tenido un buen día, tú puedes desconectar pero mantén las formas para que tus compañeros puedan vivir esta experiencia. Pero, seguramente ,como casi siempre, hoy es tu día para lo que te propongo; entonces ponle interés, ganas y déjate llevar para disfrutar”.

II. Proyección del montaje audiovisual.

Los destinatarios se disponen en posición tumbados (quien quiera), oscurecemos la sala e iniciamos la proyección. Nosotros te proponemos el clip de vídeo “Planeth Earth Nature”. Evidentemente tú, animador/a, puedes buscar (o disponer) de otros materiales audiovisuales mejores y que puedan tener la misma finalidad. Entonces úsalos como alternativa. En las redes sociales existen infinidad de materiales audiovisuales que combinan belleza de imágenes con música emocional, muchos de ellos son óptimos.

En cualquier caso que la experiencia audiovisual estética dure unos 15 min (no más).

<https://www.youtube.com/watch?v=6v2L2UGZJAM>

III. Expresión de lo que hemos sentido

Iluminamos, de nuevo, el espacio y nos sentamos en círculo (en el suelo mismo).

Proponemos que todos los destinatarios (también el animador/a) expresen algo de lo que han sentido. Damos dos pistas para ayudar (pero dejamos libertad):

Alguna imagen a destacar (por su belleza, colorido, monumentalidad...)

Algún paisaje que nos venga a la memoria relacionado con algún viaje, estancia o vacaciones propias. Expresamos el contenido de esa relación

Puede empezar el mismo animador/a

B Acoger la Palabra (iluminación)

IV. Texto bíblico de referencia: Gn 1, 4a.10b.12b.18b.21b.25b.31a

Una vez todos los destinatarios han expresado algo de lo que han sentido, el animador/a hace explícita la siguiente realidad:

“Si el Dios de Jesús estuviese aquí con nosotros (¡que lo está!), también nos diría su parecer y seguramente nos diría que... ¡QUÉ CHULO QUE ES EL MUNDO!

La Biblia ha recogido un comentario suyo sobre la Creación. Y fue decir que vio que todo era bueno y bonito, y nos animó a cuidar y a disfrutar de este mundo.

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

Aunque toda la sesión es eminentemente celebrativa (vivencia y expresión de la belleza que me produce bienestar), este momento es quizá el de más conciencia celebrativa.

V. Conversión de lo sentido en oración.

Animamos a los destinatarios (también puede empezar el animador/a) a convertir los sentimientos expresados en el apartado III, en oración.

Por ejemplo: si alguien expresó que alguna de las imágenes le había sugerido el paisaje agradable de la playa pues a él/la le gusta bañarse, jugar en la arena o hacer volar cometas... entonces puede convertir este sentimiento en oración de alabanza o acción de gracias: Señor te alabo (o de te doy gracias) por el mar inmenso y azul, por todos los juegos que hago en la arena y por poder hacer volar cometas en el viento.

VI. Compromiso a hacer.

El animador/a propone a los destinatarios buscar por las redes sociales (o elaborar de cosecha propia) un audiovisual semejante al que acabamos de visualizar, para proyectarlo en el grupo en otra ocasión, durante el curso.

Como ejemplo puede simular que hace años un compañero de otro nivel elaboró el de “Planet Earth” y lo vemos como ejemplo (está en el almacén de material). Con el paso de los años seguro que ya dispondrás de audiovisuales chulos que te habrán hecho tus destinatarios (e incluso podrás usar éstos para realizar esta sesión).

D Cosechar la Palabra (síntesis, evaluación y revisión)

VII. Evaluación y revisión

El animador/a recuerda que su intención inicial, al principio de la sesión, era tener una experiencia estética audiovisual, disfrutar con la música y la imagen, y conectar con el Dios de Jesús a través de esa belleza. Preguntamos si así ha sido y si hay ganas en otra ocasión de ver los audiovisuales que ha propuesto buscar o elaborar.

6 Aspectos a tener en cuenta

Es muy importante, en esta sesión, el lugar dónde realizarla pues ha de reunir las siguientes características:

- espacio amplio donde poder tumbarse (quien quiera);
- el contacto con el suelo que no produzca frío, ni humedad. Puede ir bien disponer (o que traigan) esterillas o colchonetas para cada destinatario. Un gimnasio o un aula de psicomotricidad suelen estar bien equipadas para cumplir este cometido.
- Tener una pantalla o una pared desnuda, y de color claro, donde proyectar imágenes en grande. El escenario de un teatro también reúne condiciones idóneas pues suele disponer de la pantalla proyectora y el suelo acostumbra a ser aislante (parqué, moqueta...).
- por último, disponer de un aparato audiovisual de suficiente potencia para que permita la proyección de imágenes en grande y que el sonido emitido resulte envolvente.

Por supuesto, que si podemos estar en un lugar natural (en una playa o acantilado, en un bosque, en la cima de una montaña o tumbados al raso viendo el cielo estrellado de una noche de verano...) entonces podemos ahorrarnos todo este montaje artificial y el efecto será el mismo o incluso mejor. Por tanto, esta sesión también puede usarse como actividad de unas convivencias o campamentos al aire libre.

Recomendamos que la posición tumbada sea la siguiente:

- boca arriba (no de lado, ni boca abajo)
- piernas estiradas separadas (no flexionadas) según la anchura de la cadera
- los brazos pueden adoptar 3 posiciones (a elegir): paralelos al cuerpo, o ligeramente abiertos en cruz, o con las manos encima del abdomen.

7 Formación para el animador

La Encíclica "**Laudato, sí**" (LS) abre un tiempo nuevo en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Desde la "**Rerum novarum**" (RN) de León XIII la DSI había situado la reflexión ética católica sobre la economía en un doble objetivo (beneficio y justicia social), a partir de LS nos encontramos con un triple objetivo (beneficio, justicia social y sostenibilidad medioambiental).

En el número 16 de la Encíclica LS, el mismo Papa Francisco habla de seis ejes que han guiado su texto:

- Hay una íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta;
- En el mundo todo está conectado;
- Es necesaria una crítica al imperante modelo tecno-científico;
- Hay que buscar nuevos caminos para armonizar la economía y el progreso;
- Cada criatura tiene valor en sí misma;
- Hay una grave responsabilidad política tanto a nivel internacional como local;
- Hay que evitar una cultura del descarte proponiendo nuevos modelos de vida.

Capítulo I

Lo que está pasando a nuestra casa.

“Los cristianos,..., estamos llamados a aceptar el mundo como **sacramento de comunión**, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en las vestidas sin costuras de la creación de Dios, hasta el último grano de polvo de nuestro planeta” (LS 9).

“La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros” (LS 20).

“La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan” (LS 23).

“El **acceso al agua potable** y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable” (LS 30).

“**Todas las criaturas están conectadas**, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros. Cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo cual debería hacer un cuidadoso inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial preocupación a las especies en vías de extinción” (LS 42).

“Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento” (LS 47).

“Hay una verdadera **deuda ecológica**, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países” (LS 51).

“Estamos llamados a ser los **instrumentos del Padre Dios** para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud... Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecno-económico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia” (LS 53).

Capítulo II

El Evangelio de la creación

“Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje. Además, la Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico, y eso le permite producir diversas síntesis entre la fe y la razón. En lo que respecta a las cuestiones sociales, esto se puede constatar en el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia, que está llamada a enriquecerse cada vez más a partir de los nuevos desafíos” (LS 63).

“Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una **hermenéutica adecuada**, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza” (LS 67).

“A la vez que podemos hacer un uso responsable de las cosas, estamos llamados a reconocer que los demás **seres vivos tienen un valor propio ante Dios** y, por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria, porque el Señor se regocija en sus obras (cf. Sal 104,31). Precisamente por su dignidad única y por estar dotado de inteligencia, el ser humano está llamado a respetar lo creado con sus leyes internas, ya que «por la sabiduría el Señor fundó la tierra» (Pr 3,19)” (LS 69).

“No podemos sostener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por él sin conocer límites. La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses” (LS 75).

“Para la tradición judío-cristiana, decir creación es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un **proyecto del amor de Dios** donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal” (LS 76).

“**La creación es del orden del amor**. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado: «Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, porque, si algo odiaras, no lo habrías creado» (Sb 11,24). Entonces, cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño” (LS 77).

“La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y **dramática historia humana**, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción” (LS 79).

“Él, de algún modo, quiso limitarse a sí mismo al crear un mundo necesitado de desarrollo, donde muchas cosas que nosotros consideramos males, peligros o fuentes de sufrimiento, en realidad son parte de los dolores de parto que nos estimulan a colaborar con el Creador. Él está presente en lo más íntimo de cada cosa sin condicionar la autonomía de su criatura, y esto también da lugar a la legítima autonomía de las realidades terrenas. Esa presencia divina, que asegura la permanencia y el desarrollo de cada ser, «es la continuación de la acción creadora»” (LS 80).

“El fin de la marcha del universo está en la **plenitud de Dios**, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal... El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador” (LS 83).

“Para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el **misterio de Cristo**, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (Col 1,16). El prólogo del Evangelio de Juan (1,1-18) muestra la actividad creadora de Cristo como Palabra divina (Logos). Pero

este prólogo sorprende por su afirmación de que esta Palabra «se hizo carne» (Jn 1,14). Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía” (LS 99).

Capítulo III

La Raíz humana de la crisis ecológica

“La ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios” (LS 102).

“El hecho es que el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto, porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia” (LS 105).

“El problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un **paradigma homogéneo y unidimensional**. En él se destaca un concepto del sujeto que progresivamente, en el proceso lógico-racional, abarca y así posee el objeto que se halla afuera. Ese sujeto se despliega en el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es explícitamente técnica de posesión, dominio y transformación. Es como si el sujeto se hallara frente a lo informe totalmente disponible para su manipulación. La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite, como tendiendo la mano. En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante. Por eso, el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados” (LS 106).

“La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La **fragmentación de los saberes** cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante... Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social” (LS 110).

“El **antropocentrismo moderno**, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente. La ve sin hacer hipótesis, prácticamente, como lugar y objeto de una tarea en la que se encierra todo, siéndole indiferente lo que con ello suceda. De ese modo, se debilita el valor que tiene el mundo en sí mismo. Pero si el ser humano no redescubre su verdadero lugar, se entiende mal a sí mismo y termina contradiciendo su propia realidad” (LS 115).

“Cuando no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner sólo algunos ejemplos–, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. **Todo está conectado**” (LS 117).

“No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un **nuevo ser humano**. No hay ecología sin una adecuada antropología... No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad” (LS 118).

“Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo” (LS 122).

“El **trabajo** debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración” (LS 127).

Capítulo IV Una ecología integral

“La **ecología** estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que todo está conectado” (LS 138).

“No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y **compleja crisis socio-ambiental**. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS 139).

“Pero al mismo tiempo se vuelve actual la **necesidad imperiosa del humanismo**, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora” (LS 141).

“La ecología también supone el **cuidado de las riquezas culturales de la humanidad** en su sentido más amplio” (LS 143).

“Hace falta incorporar la perspectiva de los **derechos de los pueblos y las culturas**, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano” (LS 144).

“La **falta de viviendas** es grave en muchas partes del mundo, tanto en las zonas rurales como en las grandes ciudades, porque los presupuestos estatales sólo suelen cubrir una pequeña parte de la demanda. No sólo los pobres, sino una gran parte de la sociedad sufre serias dificultades para acceder a una vivienda propia. La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana” (LS 152).

“El **bien común** presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común” (LS 157).

“Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una **solidaridad intergeneracional**. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos” (LS 159).

“El hombre y la mujer del mundo posmoderno corren el riesgo permanente de **volverse profundamente individualistas**, y muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatez egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales, con las dificultades para el reconocimiento del otro” (LS 162).

Capítulo V

Algunas líneas de orientación práctica

“La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un **proyecto común**” (LS 164).

“Sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes –sobre todo el carbón, pero aun el petróleo y, en menor medida, el gas– necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora. Mientras no haya un amplio desarrollo de **energías renovables**, que debería estar ya en marcha, es legítimo optar por la alternativa menos perjudicial o acudir a soluciones transitorias” (LS 165).

“Sigue siendo cierto que hay **responsabilidades comunes pero diferenciadas**, sencillamente porque, como han dicho los Obispos de Bolivia, «los países que se han beneficiado por un alto grado de industrialización, a costa de una enorme emisión de gases invernaderos, tienen mayor responsabilidad en aportar a la solución de los problemas que han causado»” (LS 170).

“Los **países pobres** necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, aunque deban analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados de su población y controlar mejor la corrupción. También es verdad que deben desarrollar formas menos contaminantes de producción de energía, pero para ello requieren contar con la ayuda de los países que han crecido mucho a costa de la contaminación actual del planeta” (LS 172).

“Hacen falta **marcos regulatorios globales** que impongan obligaciones y que impidan acciones intolerables, como el hecho de que empresas o países poderosos expulsen a otros países residuos e industrias altamente contaminantes” (LS 173).

“En definitiva, necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza para toda la gama de los llamados **bienes comunes globales**” (LS 174).

“En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de **instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas**, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar” (LS 175).

“Los **límites que debe imponer una sociedad sana, madura y soberana** se asocian con: previsión y precaución, regulaciones adecuadas, vigilancia de la aplicación de las normas, control de la corrupción, acciones de control operativo sobre los efectos emergentes no deseados de los procesos productivos, e intervención oportuna ante riesgos inciertos o potenciales” (LS 177).

“Es indispensable la **continuidad**, porque no se pueden modificar las políticas relacionadas con el cambio climático y la protección del ambiente cada vez que cambia un gobierno” (LS 181).

“La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que **la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida**, especialmente de la vida humana” (LS 189).

“Por eso ha llegado la hora de **aceptar cierto decrecimiento** en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes. Decía Benedicto XVI que «es necesario que las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso»” (LS 193).

“Simplemente se trata de **redefinir el progreso**. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso” (LS 194).

“¿Qué ocurre con la política? Recordemos el **principio de subsidiariedad**, que otorga libertad para el desa-

rollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder” (LS 196).

Capítulo VI

Educación y espiritualidad ecológica

“No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que **Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos**. A cada persona de este mundo le pido que no olvide esa dignidad suya que nadie tiene derecho a quitarle” (LS 205)

“Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de **salir de sí hacia el otro**. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad” (LS 208).

“La **educación ambiental** ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los «mitos» de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión” (LS 210).

“Sólo a partir del cultivo de **sólidas virtudes** es posible la donación de sí en un compromiso ecológico” (LS 211).

“Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Pero quiero destacar la **importancia central de la familia**, porque es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida” (LS 213).

“Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una **mística que nos anime**, sin unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria” (LS 216).

“Hace falta entonces una **conversión ecológica**, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS 217).

“Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales... La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una **conversión comunitaria**” (LS 219).

“Esta conversión supone **diversas actitudes** que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca... También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal... lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo, para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios «como un sacrificio vivo, santo y agradable» (Rm 12,1). No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe” (LS 220).

“La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que **«menos es más»**” (LS 222).

“Por otro lado, ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en **paz consigo mismo**” (LS 225).

“Una ecología integral implica dedicar algo de **tiempo para recuperar la serena armonía** con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada» (LS 225).

“Hace falta volver a sentir que **nos necesitamos unos a otros**, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos” (LS 229).

“**Los Sacramentos** son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza” (LS 235).

“El **Padre** es la fuente última de todo, fundamento amoroso y comunicativo de cuanto existe. El **Hijo**, que lo refleja, y a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. El **Espíritu**, lazo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos. El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal. Por eso, «cuando contemplamos con admiración el universo en su grandeza y belleza, debemos alabar a toda la Trinidad» (LS 238).

“Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es **una trama de relaciones**... Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS 240).